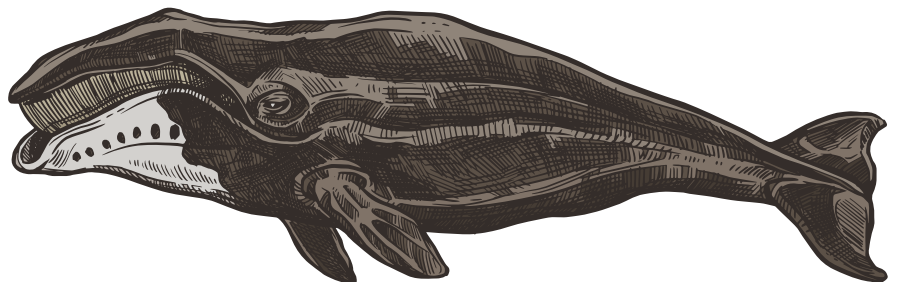


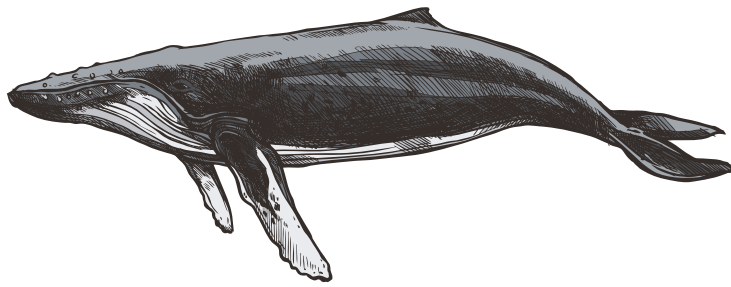
## Desde el Comité Editorial



**B**allenas, delfines, manatíes, vaquitas marinas, cachalotes, narvales, focas y lobos marinos son especies de mamíferos marinos que seguramente a ustedes desde niños, como a mí me ocurrió, les deleitaron los ojos por su belleza y los conmovieron por su tamaño, su fuerza o las historias que de ellos se escribían y en las que siempre tenían un papel preponderante como héroes o como villanos. Estoy seguro de que muchos de ustedes se conmovieron durante su infancia, y algunos, como yo, siguen haciéndolo aún al final de sus vidas, con la lectura de la famosa novela *Veinte mil leguas de viaje submarino*, en la que Julio Verne, su autor, nos relata cómo un supuesto “unicornio marino” de los denominados narvales golpeaba y destruía embarcaciones en el océano con su colmillo gigante, y que a la postre se descubriría que el cetáceo odontoceto no era sino en realidad el famoso submarino Nautilus, creado por el capitán Nemo para castigar a los opresores que tanto daño le habían hecho.

Queridos lectores, es para mí un privilegio invitarlos a leer este número de *Ciencia*, en el que Paloma Ladrón de Guevara Porras y Fernando Elorriaga Verplancken, miembros destacados de la Sociedad Mexicana de Mastozoología Marina, A. C. (SOMEMMA), traen para ustedes una sección temática estupenda y llena de sorpresas, denominada “Mamíferos marinos en México”, en la que sus autores invitados, todos ellos con gran autoridad científica, nos relatan en forma harto amena e instructiva diversos aspectos de estos animales marinos. Estoy seguro de que les resultará tanto placentero como instructivo saber que México posee 52 de las 135 especies de mamíferos marinos que habitan en el mundo; entre ellas destacan las ballenas barbadas, denominadas mysticetos, de las cuales hay en nuestro país ocho de las 14 que existen en el planeta. También les será interesante enterarse, como a mí me sucedió, de lo que representan los mamíferos marinos en





la evolución de cinco órdenes que evolucionaron de manera independiente al adoptar, entre otras cosas, una morfología fusiforme y la transformación de sus extremidades en aletas, como en el caso de los llamados pinnípedos, para desplazarse con ventaja en el agua. Asimismo, conocerán cómo en el curso de su evolución estos animales adquirieron la habilidad de almacenar grandes cantidades de oxígeno en la sangre y en sus músculos en aras de sobrevivir por periodos prolongados en su nuevo hábitat.

Cabe señalar, sin embargo, que, como se destaca en esta sección temática, no todo es belleza y diversión, pues el contacto con estos animales en condiciones poco favorables entraña riesgos para nuestra salud; como todas las otras especies de animales, los mamíferos marinos son también hospederos de numerosos patógenos. Finalmente, creo oportuno hacer eco de las advertencias contenidas en esta sección, pues si ya contribuimos a extinguir a varias especies de mamíferos marinos, no podemos seguir haciéndolo con la vaquita marina o el manatí, ya en peligro de extinción.

Queridos lectores, disfrutemos entonces del hermoso espectáculo que nos ofrecen las ballenas, nademos con los delfines, protejamos a la vaquita y al manatí de su extinción, y ayudemos –como nos lo piden los editores de esta sección temática– al aprovechamiento sustentable de estas especies.

En otro orden de ideas, en vista de que numerosos grupos con intereses de todo tipo, pero en los que no campea el conocimiento científico ni el amor por la humanidad, se han dedicado a atacar el uso de las vacunas (que tantas vidas han salvado) y con ello nos exponen a la aparición de enfermedades de tanta peligrosidad como el sarampión o tan incapacitantes como la poliomielitis, que ya creíamos erradicadas, hemos pedido a Susana López, conocida experta mexicana en el campo de la virología y las

vacunas, que nos presente un artículo tendiente a desmitificar lo escrito o hablado en torno al supuesto peligro que entraña la vacunación.

Por otro lado, si a ustedes les interesa el campo de la minería y desean saber cómo las plantas nos permiten rescatar tanto oro como otros metales preciosos a partir de los “jales”, productos residuales de la actividad minera, en una forma exenta de riesgos, no dejen de leer el ameno e instructivo artículo de Eduardo González Valdez y sus colaboradores.

Finalmente, dado que es indudable que especialmente entre los jóvenes las llamadas redes sociales cobran cada día más importancia tanto como medios de comunicación como también –¡por qué no!– de educación masiva, *Ciencia* se ha abierto a ellas y en cada uno de sus números incluirá sucesos y publicaciones de gran actualidad y trascendencia científica para alertarlos, queridos lectores, acerca de ellos. Asimismo, en dichas redes la intención es mostrarles contenidos previamente publicados en nuestra revista, ligados a tales temas. Conozcan ustedes en este número el trabajo de Eduardo González Reyes, nuestro colaborador en materia de redes sociales, y felicítenlo.

Salud y que disfruten el número.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director

